

Establecimiento del reino de Dios



El Salvador enseñó: “Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas”¹. En una ocasión el élder David B. Haight, del Quórum de los Doce, declaró: “Si buscamos primero el Reino de Dios y vivimos como debemos, todo lo demás se coloca en la perspectiva apropiada y ocurren hechos maravillosos”².

Al tomar un bautismo como el de Jesucristo, formamos parte de Su reino sobre la Tierra. Se espera que cada uno de nosotros hagamos nuestro mejor esfuerzo por establecer “el reino de Dios y su justicia”. Pero ¿qué significa esto y cuál es nuestro papel en su establecimiento?

En el Plan de Área 2017 leemos que “el tiempo ha llegado para que busquemos las bendiciones que han sido prometidas por los profetas antiguos y modernos. Al hacerlo, ayudaremos al firme establecimiento del reino de Dios en nuestra nación y llegaremos a ser una luz para otras naciones de la Tierra”. En este número compartimos algunas ideas y reflexiones de cómo podemos contribuir al logro de este propósito.

Editores páginas locales

Notas:

1. Lucas 12:30-32
2. “Buscad primeramente el Reino de Dios”, Conferencia General, octubre 1995.



Mensaje del Setenta de Área
por el élder José Luis Isaguirre Leyva

Prepararse para servir en una misión

Durante la Restauración de la Iglesia, el Señor recaló la importancia de predicar las nuevas de gozo: “He aquí, así os dice el Señor a vosotros.. Ciertamente ha llegado el tiempo en que es necesario y oportuno que abráis vuestra boca para proclamar mi evangelio, las cosas del reino...”¹.

El mandamiento de dar a conocer “las cosas del reino” sigue vigente, por lo que en esta ocasión me enfocaré en la preparación de todos los hombres y mujeres que desean servir en una misión de tiempo completo, pues quienes lo hacen, dijo el Señor, son llamados “para obrar en mi viña y edificar mi iglesia y establecer Sión”², por lo que debemos de prepararnos tanto espiritual, como emocional, física y temporalmente.

Recordemos al joven rico que se acerca a Jesús y le pregunta: “Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?” Jesús le dijo: “guarda los mandamientos”. A lo que el joven respondió: “Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?” Jesús contestó: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Y al oír el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones”³.

De la misma manera, el Señor desea que hagamos Su voluntad. Él quiere que usemos nuestros dones y virtudes para bendecir la vida de las demás personas al procurar sacar a luz y establecer la causa de Sión⁴. El joven rico con todo y sus posesiones no estuvo dispuesto a seguir al Salvador en Su ministerio. Por el contrario, Nefi, hijo de Helamán, fue bendecido por el Señor al haber declarado infatigablemente la palabra de Dios, dejando de lado sus propios intereses⁵. A fin de seguir al Señor y ayudar en la edificación del reino de Dios, se requiere estar dispuestos a hacer Su voluntad y ser obedientes en todas las cosas que Él nos mande, por el resto de nuestros días⁶.

Cuando era un joven recién converso de la Iglesia acepté salir a una misión de tiempo completo, aunque mi presidente de estaca sabía que no tenía dinero ni el apoyo de mis padres. Establecí conmigo metas para trabajar y ahorrar, además me prometí que si lo hacía sería bendecido por mi servicio al Señor. Y así fue, el estar en la misión México Monterrey Sur es una de las experiencias más espirituales que yo haya tenido en mi vida, nunca me he sentido tan cerca del Señor como en esos dos años. Mi testimonio maduró. Decidí que el Evangelio sería el patrón para regir mi vida y la de mi familia.

Invito a todo joven varón a que se prepare para salir a una misión. No hay justificación para que no cumpla con este llamado. Ya sea nacido en el convenio, recién converso con su familia o único miembro, el llamado es para todo el sacerdocio.

El presidente Thomas S. Monson dijo: “Afirmamos que la obra misional es un deber del sacerdocio, y animamos a todos los jóvenes que son dignos y que estén física y mentalmente capaces responder al llamado de servir. Muchas mujeres jóvenes también pueden ir al campo misional, pero ellas no están bajo el mismo mandato de servir como los hombres jóvenes. Aseguramos a las hermanas de la Iglesia, sin embargo, de que hacen una valiosa contribución como misioneras, y les damos la bienvenida”⁷.

El Señor declaró a la Iglesia en estos últimos días: “He aquí el campo blanco está ya para la siega; por tanto quien quisiere cosechar, meta su hoz con su fuerza y siegue mientras dure el día, a fin de que atesore para su alma la salvación sempiterna en el reino de Dios”⁸. Al servir no sólo estamos contribuyendo con el reino, sino también a nuestra propia salvación. Se nos requiere atender a ese llamado: “He aquí, yo soy la luz y la vida del mundo, el que hablo estas palabras. Por tanto, escucha con tu poder, y entonces eres llamado. Amén”⁹.

Si quieres escuchar, hay cosas que están en tu poder que te ayudarán a prepararte para salir a una misión:

- Lee el libro de Mormón cada día y recibirás las bendiciones que prometió el presidente Thomas S. Monson en la Conferencia General de abril del 2017.
- Asiste a la Iglesia cada domingo y participa de la Santa Cena dignamente.
- Asiste a seminario.
- Honra el sacerdocio de Dios, y si eres varón cumple con los deberes del oficio al que has sido ordenado.

- Trabaja con los misioneros un día a la semana, o mínimo una vez al mes, y estudia regularmente el manual “Predicad Mi Evangelio”.
- Haz ejercicio y aliméntate sanamente.
- Ahorra dinero para pagar tu misión.
- Mantente limpio y vive las normas del programa “Para la Fortaleza de la Juventud”.
- Estudia y aprende otro idioma.
- Encuentra a tus antepasados fallecidos, lleva sus nombres para realizar las ordenanzas en el templo, y ayuda a otros a hacer lo mismo.

Recuerden que todos podemos prepararnos para servir en distintas etapas de nuestra vida, ya sea como jóvenes misioneros de tiempo completo o como matrimonios misioneros, puesto que: “El tiempo ha llegado para que busquemos las bendiciones que han sido prometidas por los profetas antiguos y modernos. Al hacerlo, ayudaremos al firme establecimiento del reino de Dios en nuestra nación y llegaremos a ser una luz para otras naciones de la Tierra”¹⁰.

Sé que Nuestro Padre Celestial nos ama y somos Sus hijos. Jesús es el Cristo, el hijo de Dios y nuestro Salvador, el Libro de Mormón es verdadero y es otro testamento de Jesucristo, el presidente Thomas S. Monson es Su profeta en la Tierra, y lo comparto en el nombre de Jesucristo, Amén.

Notas:

1. Doctrina y Convenios 71:1
2. Doctrina y Convenios 39:13
3. Mateo 19:16-22
4. Doctrina y Convenios 11:6
5. Helamán 10:4-5
6. Mosíah 5:5
7. Presidente Thomas S. Monson, Conferencia General, abril 2012.
8. Doctrina y Convenios 12:3
9. Doctrina y Convenios 12:9
10. Plan de Área México 2017

El reino de Dios en los últimos días

Cuando Jesucristo estuvo en la Tierra, estableció Su Iglesia al llamar a los doce apóstoles y dar a uno de ellos la asignación de presidir sobre ella: “...tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia”¹. Así fue como comenzó también el establecimiento del reino sobre la Tierra.

Posterior a la muerte de todos los apóstoles, vino un periodo conocido como la Gran Apostasía, en el cual se tergiversaron los principios del Evangelio y las ordenanzas del sacerdocio. Debido a ello, se hizo necesaria la restitución de todas las cosas, por esa razón nuestro Padre Celestial y Jesucristo visitaron al profeta José Smith en 1820 para dar inicio a la restauración de la plenitud del Evangelio.

En la Guía para el Estudio de las Escrituras leemos que: “El reino de Dios sobre la tierra es la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. La finalidad de la Iglesia es preparar a sus miembros para vivir eternamente en el reino celestial, o reino de los cielos”². Sin embargo, en esta última dispensación, ya no habrá otra apostasía sobre la Tierra: “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido”³.

En las revelaciones dadas al profeta José Smith podemos aprender lo siguiente: “Las llaves del reino de Dios han sido entregadas al hombre en la tierra, y de allí rodará el evangelio hasta los extremos de ella, como la piedra cortada del monte, no con mano, ha de rodar, hasta que llene toda la tierra⁴. Tales llaves son las que nos dan acceso para recibir todas las ordenanzas de salvación.

El élder Robert D. Hales del Quórum de los Doce, explica la manera en que podemos ser contados entre el pueblo del Señor: “Jesús enseñó: “Mi reino no es de este mundo”⁵. Esas palabras me hicieron meditar más acerca de Su reino y llegué a la conclusión de que cuando somos bautizados por inmersión por alguien que tenga la debida autoridad del sacerdocio y escogemos seguir a nuestro Salvador, estamos entonces en Su reino y somos de Su reino”⁶.

Cuando elegimos pertenecer a Su reino, también decidimos hacer cambios en nuestras vidas para buscar todo lo edificante. Honrar el día de reposo y santificarlo nos anima a guardar los demás mandamientos durante el resto de la semana. Seguimos el ejemplo de Jesucristo en nuestros tratos con todas

las personas y buscamos ser dignos de entrar en la Casa del Señor. Todo ello representa una preparación para servir en Su Iglesia.

El ser discípulos de Jesucristo nos permite brindar servicio en el reino, utilizando los dones y talentos que Él nos ha dado. En ocasiones la búsqueda de tales dones resulta difícil y requiere todo un proceso, mientras tanto podemos esforzarnos por realizar el servicio que se nos requiera: atender un llamamiento, enseñar a nuestros hijos en el hogar los principios del Evangelio, compartir con los demás nuestras creencias, ser amables y considerados con los demás, tratando de mirarlos de la misma manera en que el Salvador nos ve. Todo acto de bondad es un ladrillo más en la edificación del reino de Dios sobre la Tierra.

Al realizar la Noche de Hogar, el estudio de las Escrituras o la oración familiar, estamos contribuyendo a esta causa: “En su labor, las mujeres de la Iglesia han participado junto con los hombres que poseen el sacerdocio en la edificación del reino de Dios sobre la tierra y en el fortalecimiento de los hogares de Sión”⁷.

El edificar el reino de Dios nos ofrece paz en esta vida y en la venidera. El élder M. Russell Ballard del Quórum de los Doce, declaró⁸: “Todos tenemos hambre de saber “las cosas apacibles del reino”⁹ y de probar “el fruto de justicia” que “se siembra en paz para aquellos que hacen la paz”¹⁰. Recordemos la promesa que se nos ha dado en el Plan de Área 2017: “...nuestros hogares serán un refugio y nuestras familias serán protegidas de los azotes del mundo... estaremos preparados para establecer firmemente el reino de Dios en nuestra nación y llegar a ser una luz para otras naciones de la Tierra”¹¹.

Notas:

1. Mateo 16:18
2. GEE. Reino de Dios o de los cielos.
3. Daniel 2:44
4. Doctrina y Convenios 65:2
5. Juan 18:36
6. Élder Robert D. Hales, “El convenio del bautismo: estar en el reino y ser del reino”, Conferencia General, octubre 2000.
7. Prefacio “Hijas en mi Reino”. Prefacio. Salt Lake City, 2011, p. XIII
8. Élder Russell M. Ballard, Conferencia General, abril 2002.
9. Doctrina y Convenios 36:2
10. Santiago 3:18
11. Plan de Área 2017



Edificando el reino de Dios



El servicio misional cambió mi vida

Ruverit Salinas Martínez
Barrio Hidalgo Estaca Juchitán Oaxaca

Conocí a los misioneros en el Istmo de Tehuantepec a la edad de 14 años y me bauticé. Años más tarde me gradué como profesor de educación Primaria. Cuando me hablaban de servir en una misión de tiempo completo, siempre les decía que no, pues quería estudiar una maestría.

En 1997 el presidente Gordon B. Hinckley visitó nuestro estado e invitó a todos los jóvenes a servir y entonces tomé la decisión, pero no fue fácil seguir al profeta, ya que abandonaría mi plaza docente y las autoridades educativas me negaron el permiso. A pesar de todo me alisté para servir en la Misión México Monterrey Norte, donde pasé dos años felices. Al regresar recuperé mi trabajo y conocí a una joven ex misionera que al poco tiempo sería mi esposa, nos sellamos en el templo y formamos una familia. Posteriormente hice la maestría.

Estoy agradecido con mi obispo porque me dio una responsabilidad, un amigo y me nutrió con la buena palabra de Dios; de esa manera me ayudó en la decisión que cambió mi vida: cumplir una misión de tiempo completo.



Yo quiero ser misionera

Yuridiana, 10 años

Estoy orgullosa de pertenecer a la Iglesia y me siento muy feliz por tener a mis hermanos en la misión, porque yo también quiero servir al Señor. Mi papá me iba a comprar una bicicleta pero preferí ponerlo en mi ahorro, y cuando mi familia me da dinero para gastarlo yo lo guardo para mi misión. Amo a mi Padre Celestial y a Jesucristo. Amo la Expiación. Si Él dio todo por mí, ¿por qué no darle un poco de obediencia y demostrarle mi amor?

Soy feliz por lo que estoy haciendo y sé que mi sacrificio valdrá mucho la pena. Sé sin ninguna duda en mi corazón que mi Padre Celestial no me dejará sola en ningún momento; éste es mi propósito y lo voy a lograr, ¿cómo? perseverando hasta el fin. Me encanta la letra de la canción de la Primaria “Yo quiero ser un misionero ya”.



La oscuridad se disipaba

Margarita Velázquez Barrios
Barrio Benemérito,
Estaca México Arbolillo

Me llamaron como maestra de seminario justo cuando me diagnosticaron depresión. Pensé que no podría cumplir con las clases y me sentía preocupada por los jóvenes. Cada mañana representaba un desafío levantarme para atender mis deberes. No entendía cómo El Señor me llamaba para algo así, después de aprender más sobre mi problema, pude explicarles a los chicos lo que me sucedía y ellos estuvieron dispuestos a continuar en el curso. Una de mis alumnas me preguntó: Hermana ¿qué puedo hacer para apoyarla? Le respondí: “Sigue viniendo a las clases, lee las Escrituras y cumple con tus asignaciones”. Casi todos los días los chicos me enviaban mensajes digitales para saber cómo me encontraba, leían, se esforzaban por cumplir y no faltar, a pesar del clima.

Durante las clases nos regocijamos con la calidez que el Espíritu nos dio en cada principio; fue la porción que cada uno necesitaba para el momento que atravesaba en nuestras vidas; se resolvían nuestras dudas y la oscuridad se disipaba. Entendí las razones por las que fui

llamada pues sé que nuestro Padre Celestial nos ama, no importa quienes somos, ni lo que estemos pasando, no importa si somos fuertes o nuestras debilidades nos tiran, no importa si creemos que lo merecemos o no, somos Sus hijos, y nos bendice a través de las personas que nos rodean para recordarnos que no estamos solos y que Él está ahí siempre.

“¿Para qué son las riquezas?

Para bendecir, para hacer el bien. Utilicemos entonces de la mejor manera posible lo que el Señor nos da para edificar Su Reino, para promover la verdad en la tierra, a fin de que podamos ver y disfrutar las bendiciones de la Sión de Dios aquí en la tierra.”

- Brigham Young -

¿Qué es un consejo de maestros?

Es una reunión mensual en donde participan todos los miembros del barrio involucrados en la enseñanza.

Contiene tres partes importantes:

01



Compartir y deliberar juntos

Comentar experiencias positivas ocurridas en las clases; así como buscar juntos la solución de problemas que hayan ocurrido en el aula. Intercambio de ideas para aumentar el amor en los alumnos.

02



Aprender juntos

Estudiar un principio del manual "Enseñar a la manera del Salvador", buscando los puntos doctrinales más importantes y la compañía del Espíritu Santo.

03



Practicar e invitar

Aplicación del principio estudiado a través de una práctica para tener una verdadera experiencia en la enseñanza. Asignación del principio a estudiar del siguiente mes.



Para saber más, visite:

sud.org.mx/recursos

